

EL TEMPLO PROTOGOTICO DE TERNILS

Lo tardío de la Reconquista de Valencia-Reino impide casi totalmente, o poco menos —sobre todo al sur del Mijares y aun quizás más arriba, en cuanto constituye la Plana—, una floración regular del románico. Intuyendo un poco eso que alguien llamó la



Portada románica del templo de Ternils (Carcagente)

«historia que pudo ser», podría pensarse que, de no haberse empeñado los reyes del Casal Català en las empresas ultramarinas, sobre todo las italianas, que heredan de los Suabia, Valencia y su región, reconquistadas medio siglo antes, serían hoy tierra de románico más o menos mudejarizado. No siendo así, hemos de aceptar la realidad de que lo normal en la Valencia reconquistada, de Morellà al Segura, incluso muy adentro de la actual provincia de Alicante, y no sólo «enllà el riu de Xixona», es decir, pasado el

murallón de la Carrasqueta, sino bastante más al sur y al oeste —y en tanto no choca con el gótico castellano, presente en Villena y aun en Orihuela—, lo habitual hasta que llega, si es que llega, el brote del renacimiento, tan postizo y de minorías por acá, lo que hay es gótico. Y entre sus modalidades destaca una especial, interesantísima, la primitiva, con nave única cubierta con armadura lignaria, arcos diafragmáticos, o sea arcos-muros, con un gran vano, abierto, perforado, en como paredes perpendiculares al eje del templo, arcos que se apean frecuentemente en pilstras interiores poco acusadas, correspondientes a los contrafuertes externos. Éstos animan, con sombreados verticales, el perímetro del edificio, que por lo demás, material y aun estructuralmente, es modesto, pero de honda y significativa personalidad genético-estilística.

Bien conocidos los ejemplos «clásicos», como San Félix, de Játiva; la Sangre, de Liria, y con variantes de cabecera —poligonal— y crucerías iniciadas —el Salvador, de Sagunto—, a más de otros ejemplos menos conocidos —Castellfort, Albocácer, Godella, etcétera—, nos fijamos ahora en un caso poco conocido, nada divulgado; no faltando ejemplos de emplearse el tipo en obras más o menos civiles: atarazanas de Valencia, hospitales, etc. Nos referimos a la iglesia verdaderamente representativa del tipo, subsistente en el despoblado de Ternils, próximo a la barriada de Cogullada, en el término municipal de Carcagente.

Se trata de un templo de la primera época de la arquitectura gótica valenciana —consta una restauración importante del mismo a cargo de Alcira en 1378— que don Elías Tormo calificó de iglesias «de Reconquista», edificadas, como el apelativo indica, a raíz de la constitución del reino cristiano de Valencia por Jaime I. Tiene planta basilical, o sea de nave rectangular sin crucero, de 21 por 9'20 metros, medidos por fuera, o con una cabecera rectangular que se acusa en el exterior —algo más de metro y medio— y con cinco metros de anchura; obra de sillarejo propia del gótico; zonas de mampuesto y remiendos de ladrillo, con mucho tendel, y mortero. Al exterior, cuatro contrafuertes por banda, de metro y medio de saliente por algo más de medio metro de anchura, ésta variable de unos a otros machones. Los contrafuertes tienen descarnado su plano o talud superior. La portada, de neta tradición románica, sin abocinamiento, con amplias dovelas desiguales y grandes salmeres, finas impostas molduradas y un tragaluz de sillería sobre su clave, ostenta unas columnillas del frente de las jambas, con muy delicados capiteles semiesféricos cuyo enlace con la moldura exterior del intradós apenas truncan las aludidas impostas.

La techumbre, a dos aguas, sobre vigas conservadas en buena parte, no sin deterioro, se complementa con 96 listones transversales, siendo de notar que aquellas vigas, dispuestas naturalmente en el sentido del eje del templo, se ordenan en cinco tramos a la izquierda, entrando, frente a seis en el lado opuesto, o sea a la derecha; todo aparte de la viga cumbreira o lima-hoya. El conjunto es sostenido por cuatro grandes arcos diafragmáticos a más del triunfal o del presbiterio, menor, todos de muy abierta ojiva, como exige el tipo, pero apeados en ménsulas sobre el muro y no en pilastras hasta el suelo.

Al exterior, los bordes laterales de la techumbre asoman por encima de los contrafuertes en una cornisa de sencilla fina labor de ladrillería mudejarizante, con ladrillos de canto a modo de mútulos; otros, planos y esquinados, como puntas de sierra, y sobre ellos otros igualmente planos, unidos por los lados, que ofrecen como una pequeña moldura lisa o listel continuado, encima del cual asoma la teja árabe. La fachada, muy posterior, barroca, con espadaña, tiene un perfil superior ondulado que corona todo el hastial, en el que hay un panel moderno, sin interés, representando al último titular del templo, San Roque, pues antes lo fue San Bartolomé. Ribetea toda la parte



Contrafuertes laterales del templo de Ternils



Arcos protogóticos del templo de Ternils

superior de esa fachada un perfil de ladrillo tabicado.

De las pinturas murales que cita Tormo no se aprecia nada a la vista. Don Julián Ribera, el sabio filólogo arabista carcagentino, pacientemente fue descubriendo al lado del Evangelio, al fresco, bajo la capa de cal que la cubría, una Santa Cena con los nombres de los apóstoles al pie de cada figura. Todo fue perdido bajo una nueva pintura de cal y parece difícil redescubrirlas. Hay otras pinturas y dibujos, blasones de las barras de Aragón quizá, en las maderas de la cubierta, poco visibles desde abajo.

El interés del templo reside principalmente en su integridad arquitectónica, si ruinoso intacta, libre de los revestimientos o aditamentos barrocos, neoclásicos, etc., que a casi todos los demás góticos de este tipo, y de otros, afectó, desfigurándolos en mayor o menor parte. Las inundaciones —la principal y decisiva fue, al parecer, en 1318— del vecino río y el abandono consiguiente borraron el poblado, al menos como localidad importante, y el templo no se desfiguró con posteriores decoraciones. La iglesia y su sacerdote, más o menos vinculados a Carcagente, subsistían con precaria vida. Los cuadros y las imágenes (Nuestra Señora de la Leche, Nuestra Señora de la

Salud, dos ángeles góticos, etc.) fueron llevándose a la próxima y posterior iglesia de Cogullada, más a salvo de aluviones, siendo trasladada la parroquia, *de jure*, en 1573 a Carcagente, aunque el párroco siguió llamándose «de Carcagente, Ternils y Cogullada», según Fogues, completándose su toma de posesión con un acto celebrado en la iglesia de Ternils.

Abandonado al fin, el templo fue rehabilitado para el culto, si bien ocasional, ya en nuestros días, por una generosa iniciativa, y luego nuevamente abandonado y objeto de saqueo paulatino, para llegar a ser, sin cierre efectivo, refugio de ganado y vagabundos. El retablo renacentista tardío, que aún figura en cierta fotografía, relativamente reciente, de Lisard Arlandis, fue troceado y extraído, y del mismo todavía vimos fragmentos, sobre todo de su guarnición, en el verano de 1970, recogidos en la iglesia de Cogullada, que es desde cuando, en diversos medios, venimos clamando por la conservación de lo que todavía sea posible de este templo valenciano protogótico, si ya con gran deterioro, aún no en ruina grave, irremediable, y conservando sin postizos una disposición original, casi siete veces secular.

Es curioso registrar, siguiendo a Fogues, cómo el templo de Ternils, a pesar de estar en zona poco o nada poblada, era, hasta 1434, en que el cura Olesa empieza a levantar el de Carcagente, al que se iba a oír misa desde esta población, recorriendo el llamado «carrer de la misa». Pero, al contrario, desde 1525, el vicario de Ternils acudía cada domingo a Carcagente para celebrar una misa, y en 1547 ya se asigna vicario propio a la nueva parroquia carcagentina.

Ternils, que se rehace en Cogullada, como Benimaclí, que se incorporó a Puebla Larga, y el Toro y

Benivaire, pasados a Alcira, con otros modestos núcleos de la huerta carcagentina, se van despoblando mediante esas traslaciones o reagrupaciones, favoreciendo quizás el éxodo a la vez la expulsión de los moriscos y las salidas de cauce del Júcar, que, además, hacían insano el ambiente, inundaciones que, por otra parte, con sus sedimentos convertían estas tierras en unas de las más fértiles de la región. Hoy, más que el río, es el camino inmediato, que bordea en curva un flanco del templo abandonado, su peligro mayor, rozando casi los contrafuertes exteriores de un lado, y, además, la circulación carece de buena visibilidad, al menos en cierto breve trecho, por lo que sería deseable una rectificación viaria, alejando nuevos y modernos peligros de esta construcción en verdad «incunable» y esencialmente intacta de nuestra primera arquitectura cristiana de la Reconquista.

F. M.^o GARIN ORTIZ DE TARANCO

BIBLIOGRAFIA

- FOGUES, FRANCISCO, *Historia de Carcagente*, Carcagente, 1934, pp. 21, 37, 39, 41, 43, 44, 73 y 74.
- TORMO, ELÍAS, *Levante*, Madrid, 1923, p. 202.
- SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Geografía General del Reino de Valencia*, t. II, p. 152, Barcelona.
- SOLER ESTRUCH, *Del viejo templo de Ternils*, «Levante», Valencia, 9 de octubre de 1971.
- ARLANDIS, LISARDO, *En la ribera alta*, «Las Provincias», Valencia, 31 de diciembre de 1971.
- GARÍN Y ORTIZ DE TARANCO, FELIPE M.^o, *Antecedentes orientales del primer gótico levantino*, en «Boletín de la Asociación Española de Orientalistas», VII, Madrid, 1971.
- Idem, *Vinculaciones universales del gótico valenciano*, Valencia, 1969.